

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



AÑO IV.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 5.

ALICANTE, 20 DE MAYO DE 1875.

LA LEY DEL PROGRESO.

Si fijamos nuestra escrutadora mirada en las sombras pavorosas del pasado, lleno de tinieblas por la ignorancia y el vicio; si en esa sima en la que la humanidad se despeñó tantas veces, persiguiendo el bien material y la satisfacción de todos sus desordenados apetitos, buscamos la ley que presida la creación y guía á las generaciones por el tálamo sendero de la vida hácia la meta de una perfección todavía soñada, cuanto ha costado gran derrocamiento de sangre, seguros estamos de encontrarla, obligando á todos los seres á seguir el derrotero marcado de antemano por la sabiduría, el cual es seguido con libérrima voluntad, pero cumpliendo sin embargo los fines Providenciales.

Grandes etapas ha recorrido esa muchedumbre de seres, que ya no son en la carne y á quienes debemos los cimientos de la civilización, los primeros y mas laboriosos trabajos, que nos libraron de las grandes fatigas corporales que sufrieron, acumulando materiales inmensos para que las épocas venideras fueran levantando, paulatinamente, el grandioso edificio que albergará un día á toda la humanidad, el verdadero templo consagrado al Progreso; eco, aspiración y fin de lo presente, como manifestación verdadera del empujamiento adqui-

rido y de la coacción íntima, profunda é intuitiva que tienen los hombres, de la armonía, de la solidaridad de intereses que une á todas las generaciones muertas, vivientes y por nacer, como eslabones maravillosamente enlazados por la mano del Gran Artífice y de cuya perfección no es posible dudar.

El progreso existe en cuanto el hombre impulsa: cada día mejora su obra, añade una nueva rueda, concibe un mejor pensamiento, siente con mas dulzura, ama mas desapasionadamente, juzga con mas acierto, vive con mas comodidad, se rige con mayor gobierno. busca el bien de su prójimo y tiende á simplificar el trabajo manual, euérganlo á la máquina, que nace instantáneamente del fat continuado de su inteligencia, el rudo embate con las furiosas olas, el arrastra de pesadas moles y el desbatar y pulir la materia, para que transformada con la varita mágica del trabajo, nos presente cuanto apetecemos digno de la civilización regeneradora del siglo XIX.

Sin embargo, en ese creciente afán de mejorarlo todo, bulle una idea latente para muchos cerebros humanos, hay un impulso ciego, que incita al hombre sin que éste se dé cuenta, y camina fácilmente, sin preguntar por la razón superior, que exige esa continuada marcha, ni por el interés que tiene en este incesante movimiento. Y es porque el individuo como las razas y los mundos, cumplen fielmente los designios de Aquel que

todo lo sabe, siguiendo esa infinita escala vislombreada extáticamente por Jacob, y sin la cual no podría existir el heroísmo, el desinterés, el amor á lo grande; porque el egoísmo cegaría las fuentes puras de la virtud, que sabe sacrificarse en aras del bien ajeno.

No: no fuera posible, alejarnos, desbarrar las pasiones ni proseguir entre el delirio de anhelos y encostrados intereses, preocupaciones, ignorancias, fanatismos y malidades, si el aguijón del premio no fuera en nosotros palanca poderosa, que nos impulsara á remover todos los obstáculos y hasta precipitarnos en las puertas de la terrible muerte por conseguir más derechos, mas bien, mas amor ó mas ciencia. La historia está llena de estas enseñanzas en que han sido prologonistas predestinados seres, ejemplos vivos de abnegación, que, amando á todos antes que así mismos, escribieron con su sangre las tablas de la ley universal, la moral única, que está por encima de todos los distingos y preocupaciones de religion, la palabra sagrada: el amor.

Y esa intuición divina, innata en el hombre, considerándolo tan solo en esta vida, no es, co pueda ser otra cosa, que el recuerdo vago, confuso, del ayer, de la vida continuada que no acaba; del interés que le liga á todos los intereses; del sufrimiento que hubo como sufrida, pasión y esclavo; de la verdad de la recompensa y el castigo por los sufrimientos habidos y expiaciones pasadas, que han aleccionado su espíritu y hécholo ver, que el interés indirecto y único del ser espiritual, en ascender gradualmente en la escala infinita de la perfección, conorgando cada vez mas las leyes que todo lo rigen, y sintiendo mejor para mostrarse sucesivamente mas rico de sentimiento y salubridad.

Esa fuerza que otros llamarían ciega, como apellidan instinto á la inteligencia que brilla con órden y concierto hasta en los actos mas rudimentarios de la hormiga y de la abeja; ese motor que no deja ni por un solo momento de impulsar á la humanidad hacia adelante para preparar la estancia á los que vienen ó mejor dicho, para preparársela asi-

misma en su próxima reencarnación; ese ímpetu fatal, porque ha de cumplirse, como ley que es del espíritu que marcha siempre de lo conocido á lo por conocer, no es mas que nuestra propia conciencia donde se refleja Dios como en limpio cristal, mostrándonos la lufible dicha de mil y mil perfecciones, que bullen en nuestros cerebros caldeados por la intuición y cuyas realidades, solo en nuestro sueño material llamamos ilusiones, fantasías, dignas tan solo para circular al trabajo, prometiéndonos esos paraísos que el espíritu vió no sabe donde, como alegorías indescribibles, geroglíficos mundos, cuya clave desconoce.

Desgraciada humanidad si tal creyera! Mas no, siempre á pasar del canto de sirena que el vicio entona para adormecer la potente actividad del hombre; á pasar el yugo opresor de los tiranos políticos y religiosos, que han torturado y ahogado al que pretendió moverse; á pesar de todas las pasiones y vicisitudes, desengaños y contrariedades el que fué hecho á semejanza de Dios, el que gobierna este mundo, sigudo la providencia de los seres inferiores, camina obedeciendo á la secreta voz que le dice: Adelanta. Y no se cree lo contrario aquí, no; también sabe que solo es peregrino y se propone abandonar presto este valle sombrío, comparado con las celestes claridades, y espera impávido la hora de su partida para dejar puesto á otro en el banquete de la naturaleza y seguir en otra parte su interrumpido trabajo.

¿Qué fuera de nosotros si pasáramos cual luques meleros por la superficie de la tierra, dejando únicamente como inefable recuerdo el rastro del mal, regado con sangre, á la estela luminosa de las obras buenas, que santifica la gratitud en los altares de la memoria? Nada, absolutamente nada. Nos es preciso mas, se necesita continuar la interrumpida tarea, volver á comenzar lo undado si erramos en nuestra misión, deshacer cuanto el agravio inferido para que así el espíritu pueda sacar experiencia de las hechas y reconocer la Salubridad y Misericordia del que todo lo ordena.

Una sola vida todo lo rompe y disgrega,

deja al individuo tan separado del todo y tan incomprensible como un grano de arena sumergido en las profundidades del Océano. ¿Dónde comienza la vida, si hay en nuestro interior una voz que nos dice, que siempre hemos vivido? ¿Dónde acaba, si la nada nos aboga mucho más que el vacío, palabra también que carece de sentido? No. Los problemas sociales, los religiosos, los filosóficos, los científicos, en fin, no pueden resolverse sino que de antemano se acepte la reencarnación, y se tome como punto de partida el: *Éramos ayer y seremos mañana*. De este modo, comprendemos los fenómenos psicológicos que resolvió antes el empirismo baulizándolos con pomposos nombres, que oída dicen a la razón y a la conciencia; las monstruosidades físicas que desconciertan a los sabios, haciéndoles tropezar y pararse ante pequeñas e invisibles causas, y la ley providencial del progreso y del mejoramiento de todos los seres, de todos sin excepción, por medio de la reencarnación y la prueba.

Abandonemos a los forjadores de dogmas y creadores de dioses pequeños, la creencia del paraíso perdido, mito que no puede comprender la razón humana, que rechaza el sentimiento y que combate la ciencia, demostrando que venimos de la vida nómada y salvaje, y que solo podemos redimirnos trabajando en pro de todos los intereses de la especie, en beneficio de todos los hombres, sin distinción de secta y de nacionalidad, como hizo Jesús en la cruz, al sostener por el dolor sus brazos abiertos a todos los hombres.

El paraíso no está en la infancia de la humanidad, entonces solo el niño pisó el hombre, y brumas espesas oscurecían su abatida frente. El paraíso está en el porvenir, en el futuro, que nos ofrecen de consuno el saber y la virtud, únicos senderos que a él conducen, elevando a los hombres al conocimiento de Dios por el de la naturaleza, y al reinado del Padre por la fraternidad de sus hijos. Ese es el paraíso de la tierra y ese también el del cielo, ofrecido constantemente por todas las teogonías y religiones habitadas. La felicidad no puede desligarse, y so-

mos felices ó desgraciados como nuestros semejantes. A ellos caminamos unidos, pues, con ellos y por ellos hagamos cuantos esfuerzos consentan nuestras débiles fuerzas, y un día y otro clamemos por la doctrina del progreso en todas las manifestaciones de la vida, inculcando en el corazón de todos nuestros hermanos aquellas hermosas y consoladoras palabras de nuestro Maestro Jesús: *En la casa de mi Padre hay muchas moradas*. Con la fe que merece esta promesa, afanémonos por merecer otra estancia y por sacar de esta a cuantos intenten redimirse y proseguir el camino de la ascensión, en la pluralidad de mundos habitados por los hijos del Padre.

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XIII.

París 20 de Enero de 1865.

Querida Clotilde:

Continúo todavía mis citas:

«Es la intuición, dice Comail, la que por su virtud propia y espontánea, descubre directamente y sin auxilio de la reflexión, todas verdades esenciales; es la luz que ilumina al género humano; la voz que habla a los profetas y los poetas: es el principio de toda inspiración, del entusiasmo de esa fe inquebrantable y firme que admira el raciocinio, reducido a llamarla locura, porque no puede explicársela por los precedimientos ordinarios.»

Love arguye que: «Para deducir relativamente a los tres modos particulares por los cuales se ha supuesto que el hombre podía entrar en posesión de la verdad, los tres primeros, *la intuición y la inspiración*, son incontestables y se encuentran con bastante frecuencia; por el último, *la revelación*, no es imposible, pero sí sencillamente sobre-

cantos, publicado sus beneficios; ella es la *descada* de quien habla Aristóteles; es la ideal belleza de la que decía Platon que si nos *fuese permitido mirarla cara á cara, escitaría en nosotros increíbles amores*; es la verdad en cuyo hallazgo desconfía Bossuet, *un principio y como un ejercicio de vida eternamente feliz*»

Se lee en el *Correspondant* del 25 de febrero:

«Mas allá de la revelación, hay para Schelling un nuevo horizonte, infinito: y dirigiendo á él sus miradas, concluyo sus gigantescos trabajos:

«Hay dos regiones: la una natural, mitológica; la otra revelada. *Habrà una tercera que será puramente filosófica* (aunque ravalada igualmente), que abrazará á las otras dos y las explicará, á la cual el cristianismo servirá de término medio y que, enlazando los tiempos y estableciendo una *relación real entre el hombre y Dios*, acrí á la vez filosofía de la mitología y filosofía del cristianismo.

«La religion filosófica del porvenir no vendrá ni de Alejandria, ni de Berlin: nacerá del cristianismo que ha agotado la idea de Dios y que se ha elevado á una metafísica sublime.»

Schelling al morir dijo:

«Llegó para la filosofía el momento de una crisis divina.» Y muere buscando la religion de los filósofos, teniendo una mano sobre el *Evangelio del amor*.

Se sabe que Schelling es uno de los que profetizaron el Evangelio del amor, del cual San Juan segun él, era precursor.

«A que fin, dice Schelling, negar el elemento pagano en el cristianismo, á pesar de su evidencia? es mejor explicarlo. Segregando el elemento pagano; se le quita al cristianismo su realidad. La religion del cristianismo recogió los destrozos del paganismo, y los conserva, así como la Roma cristiana recogió conserva y continúa la Roma pagana, pero transformándola.»

«Viviendo Cristo, dice el autor de *Falkir*, no era todavía útil que la sociedad humana comprendiese la gran verdad, que el porvenir ni áun discutirá, extrañando haberla

conocido tan tarde, á saber: que la humanidad sólo es una de las poblaciones del universo. Hemos sido mucho tiempo, y lo seremos todavía miserables salvajes desterrados en una isla desconocida; sólo seremos verdaderamente grandes cuando estemos enlazados con las sociedades más avanzadas del cielo, y cuando seamos dignos de entrar en la magestosa unidad de la creación. El tiempo se acerca, pues que los hombres principian á tener una idea confusa del enlace de los mundos. Cuando el progreso en este punto sea formal y la humanidad haya progresado, no es posible suponer que ciertos hombres tendrán conciencia cierta, aunque oscura, de sus verdades anteriores. En los momentos en que el espíritu se desembaraza cuanto puede de las trabas de la carne y se dirige hacia lo infinito sobre las alas del pensamiento, me ha sucedido tener como un recuerdo vago de paisajes, seres y cosas á las cuales nada aquí en la tierra se semeja.»

San Agustín fué el primero que escribió que el género humano es uno, y que la divina providencia; que dirige admirablemente todas las cosas, gobierna la serie de generaciones humanas desde Adán hasta el fin de los siglos, como si fuesen un solo hombre que, desde la infancia hasta la vejez, cumpla su destino en el tiempo.

«A esta doctrina, á menudo recordada y reproducida, añedid el dogma de la caída, cuya deducción es que la humanidad debe en la tierra, buscar no la dicha, pero si la salvación, y tendreis los elementos de la filosofía de la historia tal como la concibió San Agustín, segun nos dice Nourrisso, en su *Cuadro del progreso del pensamiento humano*»

«La humanidad desanimada y cansada, (dice Maximo Ducamp, escribió Silvio á Juan Marc.) mira hacia todas partes para ver de donde le vendrá la luz, consulta, tiempo ha, sus fuerzas inactivas: pide á Dios que nazca Isaac de la anciana Sara; atemortada y palpitante, espera con ansiedad á aquel que debía fecundizar sus entrañas; busca á su regenerador, y como Thamar se entrega

á todos, por la esperanza de concebir. Que esté sin temor, él vendrá! Las creencias que la alimentan hace 18 siglos y medio son ya insuficientes; haga cuanto quiera sin embargo para ilusionarse sobre su cansancio; cada día ideas nuevas, esas ideas recibidas al pronto con mofas y persecuciones, cada día esas ideas se infúllan en su ancho pecho, y, mas adelante, cuando sea tiempo, saldrán á luz como una flor de rehabilitacion y de amor y se formularán en una creencia superior para nuestros nielos; porque todo pensamiento alcanza su manifestacion; todo verbo se hace carne! y ya quizá todas las coóyulsiones que conmueven á la humanidad, no son otros ni mas que los dolores del parto! Bendito sea el que ha de venir!

«Puede que algun dia, presiente Mma. de Staël, el grito de unioo sea oído y que la universalidad de los cristianos aspire á profesar la misma religion teológica, política y moral; pero aotes que de este milagro se vea cumplido, todos los hombres de corazon y que siguen sus impulsos, deben respetarse mutuamente.»

El conjunto de estas citas forma, ya lo comprende V., mi querida Clotilde, una soberbia diagnóstico; es imposible ver en ella ese aliento profético, precursor de todas las grandes trasformaciones sociales. Está demostrado así mismo que la opinion muy sentada de todos esos pensadores contemporáneos es un admirable Teómetro del estado filosófico y religioso de la época actual de la humanidad. Además, esta opinion encuentra una sancion y una admision tales en ciertas consideraciones del libro de Erasto, que no puedo resistir al deseo de citarlo en mi próxima carta.

Soy de V. afectisimo,

N. N.

Refutacion del materialismo.

Discurso pronunciado por D. Anastasio Garcia Lopez en la sesion de controversia del dia 18 de Abril de 1873, contestando á los argumentos espuestos por los materialistas en la Sociedad Espiritista Española.

(CONTINUACION.)

Si no conocéis la materia, ni aun siquiera sabéis lo que son eso que llamais sus propiedades; sino sabéis lo que son fnerzas, porque así lo habeis declarado; y si además, no estais tampoco de acuerdo sobre los principios de vuestra doctrina, ¿cómo decís que venís aquí en nombre de la escuela materialista? Porque quien diga escuela, dice dogma, noldad de sistema, de leyes y de principios; y vosotros no teneis un dogma comun, no aceptais los mismos hechos, no los teorizais del mismo modo, vuestro criterio es individual, sois empiricos y eclécticos, y solo traeis al debate vuestras opiniones personales. No sois pues los representantes de una escuela, sino de vuestras ideas particulares, sin que haya uniformidad mas que en vuestros grandes errores. Y que no conocéis el materialismo moderno os lo demostraré muy en breve, enseñándoos muchas cosas que habeis dicho ignorabais, tales como la materia, la fuerza, la electricidad, el magnetismo, el luminio y el calorico, ya que habeis manifestado desconocer lo que son estos agentes imponderables ó dinámicos. Mas antes de exponeros la doctrina materialista admitida por la ciencia moderna, y aceptada por la escuela espiritista como parte integrante del conjunto de sus principios fundamentales, que con repeticion nos habeis dirigido, pensando que nos anonadabais con ella, y que no tendríamos manera de contestar, viéndonos en esto el triunfo de vuestras opiniones. Me refiero al problema que nos habeis planteado; haciendo empeño de que digamos si la fuerza va onida ó está separada de la materia; y os recuerdo habeis dicho que no sabéis qué cosa son las fnerzas, y que además os acabo de demostrar que también desconocéis lo que es la materia primitiva, tal como era aotes de la formacion de los cuerpos. Pues bien, con arreglo á nuestras ideas, la fuerza es inseparable de la materia; pero si entendeis por materia lo ponderable; lo que afecta vuestros sentidos, entonces la fuerza

está separada de esa materia. Ved como las fuerzas se separan y se aíslan de lo que vosotros llamais materia, y como aquellas alcanzan á mayor extensi6n de la que tiene el cuerpo d la materia que las contiene. Si con una barra de hierro imantada se atraen agujas que se hallen á unos cuantos centímetros de distancia, claro es que desde el polo norte del iman hasta las agujas, hay un espacio que no le ocupa la materia hierro, pero sí la fuerza: luego esta se halla fuera del hierro que la contiene. Lo mismo sucede con la fuerza de atracci6n planetaria: el sol envía esa fuerza hasta los mas lejanos planetas, como la tierra la ejerce sobre la luna; y en las distancias que se hallan unos de otros esos cuerpos, la fuerza los enlaza y los toca sin que haya contacto entre la materia poderable de ellos. Aquí tenemos ejemplos irrecusables y bien manifiestos de que las fuerzas pueden estar, y lo están en efecto, separadas de lo que vosotros llamais materia. Mas como nosotros, y con nosotros la ciencia moderna que vosotros desconfiad, hace una distinción necesaria entre cuerpos y materia llamando con este nombre á la sustancia primitiva, á la materia cósmica, al primer modo de existencia de esta antes que hubiese ningun cuerpo, de aquí que admitimos que la fuerza va siempre unida á esa materia primitiva ó cósmica, porque es ella la misma fuerza, toda vez las fuerzas no son otra cosa que sus varios modos de movimiento. (*Muy bien*).

Para comprender todos los hechos de la creaci6n, para investigar las leyes y las fuerzas, precisa remontarse al origen Cosmos, y no tomar como punto de partida un hecho cualquiera de la larga serie de acontecimientos que se han realizado desde el principio de los tiempos. Si pretendiéramos estudiar cuantas evoluciones ha sufrido nuestro planeta, tendríamos que ir retrocediendo por todas sus épocas geológicas, atravesando desde la época moderna por las que dieran lugar á los terrenos terciarios, secundarios y primitivos, y pasar mas allá de los silúrico, hasta un período anterior á toda formaci6n sólida y líquida, sin organizaciones, sin rocas, sin aguas, sin cuerpos compuestos, ni aun siquiera simples; á un período en el cual el globo era una masa gaseosa ignea. Y todavía tuvo otro período anterior, cuando en vez de una masa ya conglomerada, era un anillo alrededor del sol, porque todos los sistemas planetarios han sido primero una gran aglomeraci6n de materia cósmica, separada de la totalidad que

llena todos los espacios, y despues haciéndose un punto central para las evoluciones, se formaron inmensos anillos concéntricos, que replegándose luego sobre si mismos y alrededor de otro centro de sus movimientos, fueron quedando reducidos á globos ó ésteroides, que siguen girando por sus respectivas órbitas alrededor del centro comun d del respectivo sol, del mismo modo que los satélites giran alrededor de sus planetas, de quic6s han sido á su vez anillos gaseosos allí en aquellas épocas de las primeras formaciones del sistema planetario. Esa materia primera, que constituía la nebulosa, y mas tarde la individualizaci6n de los cuerpos estelares, materia homogénea y por lo tanto la misma la que qued6 para organizar el sol que para cada uno de los planetas que consigo atraerá, esa es la materia cósmica, que decid no sabeis lo que es, manifestando estrañeza hasta del nombre que la damos.

Ahora bien, tenemos que convenir en que ha habido un tiempo anterior á todos los mundos y á todos los sistemas planetarios; un tiempo anterior á toda creaci6n, en el cual no se concibe otra cosa que esa materia cósmica. Informe llamándolo todo, materia imparteclada, imposible de reducirse á átomos, ni á moléculas, mas allá que los fluidos impoderables que conocemos; y no habiendo otra cosa que esta sustancia, como existe ha salido de ella y es ella misma.

Si me suscitais ahora la cuesti6n de si esa materia, origen de todos los mundos, es eterna ó si ha sido creada, os diré francamente que no lo sé; y no es que me arredra ese pretendido axioma que dice: «de la nada, nada se hace,» porque la Inteligencia suprema puede haber creado esa materia por su voluntad, sacándola de la nada. Debo decir que yo tengo la creencia de que esa materia cósmica es eterna y forma parte de la esencia misma de la causa primera increada á que llamamos Inteligencia absoluta, porque no comprendo nada fuera de ella y que no haya salido de su esencia misma. Pero cualquiera sea la opini6n que se tenga sobre el origen de dicha materia cósmica, no desvirtúa la explicaci6n que vengo dando sobre ella y sobre las fuerzas, acerca de las que es tiempo ya de que os diga alguna cosa.

Fuerza no es mas que el movimiento de la materia cósmica, y el movimiento es esencial en ella, por lo que dicha materia está moviéndose incesantemente. Luego la materia cósmica es á

la vez fuerza y materia, y si la llamáramos fuerza únicamente, emitiríamos un concepto completo y exacto. Mientras esa fuerza no se determina en movimientos que predomine equilibrio en ella, no nace la materia ponderable; pero cuando esa materia fuerza, que llamamos cósmica, evoluciona de modo que se encuentre y neutralice en sus direcciones, se forma una ecuación de movimientos, cuyo resultado es una polarización determinada, y aparecen los primeros átomos de la materia ponderable. Por esto, todo cuerpo grande ó pequeño, está constituido por las dos fuerzas centripeta y centrifuga; y así desaparece ese antagonismo de movimiento, el cuerpo se resuelve en materia cósmica ó en fuerza pura. Luego la materia ponderable es el cociente de dos movimientos opuestos de la fuerza universal cosmogónica. Pero esa fuerza que existe en todas las cosas, no tiene solución de continuidad, y se halla unida á toda la materia cósmica del universo. Así es que le mismo las grandes masas de materia ponderable, que los pequeños cuerpos, que las moléculas y los átomos de todos ellos, están envueltos por una atmósfera de fuerza ó de materia cósmica que se continúa con toda la que llena la inmensidad del espacio. Ved, pues, cómo la fuerza va siempre unida á la materia, y cómo la materia primitiva es ella la misma fuerza; pero desde que por la neutralización ó equilibrio de sus movimientos se transforma en materia ponderable, deja ya de ser fuerza, continuándose empero con la fuerza ó con la materia cósmica de que se ha formado. Y ved también cómo es una verdad lo que os he dicho otras veces, que todas las creaciones no son mas que producto de fuerzas y transformaciones de las fuerzas mismas.

Ahora bien, ¿queréis saber lo que son esos agentes dinámicos, calórico, lumínico, eléctrico y magnético, y otros muchos de la misma categoría que desconocemos? Pues no son otra cosa mas que intensidades de movimientos de la materia cósmica, esto es, la fuerza única; moviéndose con velocidades varias, siendo el menor movimiento el calórico; una mayor rapidéz, la luz; mas todavía, la electricidad; y otra mayor aun, el magnetismo. Todo esto no es invención mia; es el materialismo moderno que vosotros desconocéis, y que nosotros aceptamos, porque es una de las fases de la creación que estudia el espiritismo. Esta es la doctrina de Descartes, de Laplace, de Cuvier, de Flammarion,

del P. Sechi, de Humboldt, y de todos los pensadores modernos que han estudiado la naturaleza. Por esto ha dicho Cuvier que la materia era el sustentáculo de las fuerzas, como Arago decía que la materia pasa y las fuerzas quedan. Si no conocéis, pues, la doctrina misma que habeis venido á defender; si ignorais el materialismo moderno, ¿con qué derechos científicos impugnais al espiritismo? La contradicción, si existe, entre las ciencias positivas y el espiritismo, será con vuestro anticuado materialismo; mas no con el que hoy admite la ciencia.

Ya habeis visto la base de nuestro materialismo, la noción de la materia fuerza, con la que se explican todas las creaciones, lo mismo la formación y las múltiples fases de esos millones de cuerpos que en el espacio giran, que las de todos los cuerpos orgánicos é inorgánicos que se han desenvuelto en cada mundo ó en cada planeta. Y ved cómo el espiritismo explica por la materia y las fuerzas todo lo material de la creación, sin atribuir, como lo habla entendido el Sr. Capdevilla, al espíritu individualizado la elaboración directa de todo lo ponderable y orgánico. Y además, no necesita multiplicar las fuerzas ni las materias, como hay precisión de hacerlo en el sistema materialista que ustedes han sostenido en estas sesiones; lo cual consiste en que también confunden y hacen confundir las leyes y las fuerzas, y una cosa es la ley y otra la fuerza. Por esto yo he sentido aquí proposiciones de que algunos se han extrañado, como cuando dije que no habia fuerza de atracción. La fuerza es siempre un movimiento de la materia cósmica, ó la materia cósmica, moviéndose en una intensidad y dirección determinadas; y las leyes son las reglas á que se sujetan las fuerzas en las diferentes condiciones en medio de las cuales se ejercitan, y que por lo tanto determinan su evolución y sus productos. Luego la atracción no es en rigor una fuerza, sino una ley que arregla y ordena movimientos de la materia.

Con este criterio procede el materialismo moderno, y explica con una fuerza única y una materia también única todos los hechos del mundo material, estudiando é investigando las leyes múltiples á que aquella se acomoda por condiciones que surgen de sus mismas y sucesivas evoluciones. Estudia y explica toda la vida orgánica, como la inorgánica, y ve que son individualizaciones de la vida universal, porque la vida es el movimiento, es la fuerza, y en todas

partes hay fuerza y movimiento, y por lo tanto hay vida.

Pero he dicho que esa materia fuerza era parte de la esencia mismo del ser absoluto, ó en otros términos, de los movimientos y los productos de esa materia, se hacen con sujeción á un plan, ó una prevision, ó un orden que aparecen así en el conjunto como en los detalles, y por lo tanto llevan el sello de una inteligencia: luego la materia fuerza es la emanación de una inteligencia única y universal, y todo lo que es, y todo lo que hace, y todo lo que resulta de esa materia, va impulsado y dirigido por esa inteligencia, á que se ha convenido en llamar Dios.

Vosotros no creéis en ese Dios, que como veis, no es el Dios de las religiones positivas, sino el Dios de la ciencia; ni creéis tampoco en el espíritu humano, porque no podéis hallar una demostración material, á la manera como se demuestran en la física ó en la química algunas verdades de hechos experimentales. Es bien seguro que vosotros necesitáis para creer en Dios y en el espíritu, que os los presente en un tubo de ensayo ó en el porta-objetos de un microscopio. Si alguien os dijera, ved este líquido contenido en el tubo; con la adición de unas gotas de ácido se produce una coloración de rosa, cuya presencia es Dios: ó con ácido nítrico, por ejemplo, se obtiene un precipitado azul, que es el espíritu, ¡oh! entonces admiraríais la existencia de esos seres, porque se demostraban por vuestros métodos. O bien, si se os diese ver alguna célula en el microscopio, agitándose de un lado para otro como un bracerío, y se os dijese que aquello era Dios ó el espíritu, tampoco tendríais inconveniente en admitirlo, puesto que es muy común brios decir que negais la existencia del alma, porque jamás la habéis hallado con el escalpelo en vuestras disecciones. (Applausos).

Pero no, no encontraréis jamás á Dios ni al espíritu con esos procedimientos, ni los veréis aparecer bajo los reactivos en un tubo de ensayo, ni presentarse en el objetivo de un microscopio, porque cada orden de conocimientos exige un procedimiento diferente para llegar á su posesión y á su demostración. Si el químico se empeñara en comprobar los equivalentes de las combinaciones por la geometría y resolver con los problemas de las paralelas, de los triángulos, etc., la formación del agua, de un sulfuro de hierro, de una reacción entre el nitrato de plata y el cloruro de calcio, ni llegaría á su objeto, ni diría más que sandeces. Si á su vez el geóme-

tra tuviese la ferocidad de demostrarnos un teorema cualquiera por lo botánico, y acomodar las demostraciones á la clasificación de las plantas, incluyendo los triángulos, los polígonos y las curvas en las familias de Linné ó de Jussieu, jamás conseguiría convencer á nadie de las verdades de su ciencia. Pues del mismo modo la realidad de la existencia de Dios y del espíritu no ha de buscarse en la química, ni en la física, y en la anatomía, porque no los encontraréis con el escalpelo, con el lente ni con el reactivo, al menos de la manera tangible que vosotros deseáis, por mas que Dios está en todas partes, aun cuando los milopes no le vean en ninguna.

Mas, buscad á Dios y buscad el espíritu de las mismas leyes de esas ciencias, en el estudio de todos los fenómenos del universo, en la contemplación de las obras de la naturaleza, y entonces veréis á Dios en todas partes, y la inteligencia admirándole por do quiera. En lo que vosotros no queréis ver mas que la obra del acaso, las combinaciones de los átomos; propiedades intrínsecas de la materia, resplandece sin embargo un orden admirable, una prevision soberana, un calculado objeto, cosas todas que son de la esfera de la materia y de las combinaciones de sus átomos. Y aun cuando efectivamente cuanto sucede en el universo, cuanto hay de grandioso en la mecánica celeste, cuantas maravillas revela la organización y la vida, cuanto de sublime admiramos en los hechos de inteligencia y de conciencia en los seres, fuese el producto de la materia y nada más que propiedades suyas, todavia cabe preguntarse: ¿por qué la materia tiene esas propiedades? ¿por qué en sus combinaciones ha dado origen á esos gigantes cuerpos celestes que giran alrededor de centros de atracción? ¿por qué no se chocan en el cruzamiento de sus órbitas? ¿por qué la prevision de todos sus movimientos? ¿por qué esos magníficos planetas se han cubierto del verdor de las plantas, de los colores de las rosas, de organismos animales, y por qué la materia combinándose llega á producir el pensamiento y tantas ideas de ciencias, de moral y de belleza como palpitan en la masa encefálica del hombre? Si la materia es ella misma la que se ha dotado de esas propiedades, de esas fuerzas y de esas leyes, tenéis que convenir en que es sabia, inteligente, previsora, que se impulsa á sí propia hacia un objeto ó un destino de antemano calculado; y que toda vez que llega en algunas de sus combinaciones á desenvolver individual-

meote la inteligencia, los átomos ó las combinaciones que la representan existen y han de adquirir carácter permanente, porque al descomponerse la organización en la que se han desarrollado, se disgregarán los tejidos y volverán al reino mineral; pero esa segregación eléctrica que supone, ese fluido magnético que es según vosotros, el pensamiento mismo, la inteligencia del individuo, es irreducible á las sales, á los óxidos y á los gases de la organización putrefacta, y habrá de continuar siendo inteligente y consciente el fluido imponderable en el que pretendéis que existe el pensamiento, la razón y la conciencia. Luego de vuestra misma doctrina se destaca una inteligencia absoluta, suprema, conjunto de todas las leyes de la creación, infinitamente sabia, todopoderosa, fuente de cuanto existe; y además un producto inteligente también, Impercedero, que del seno de la naturaleza ha venido á elaborarse en un organismo para volver á ella con las modificaciones que en este ha adquirido. A vuestro pesar brotan Dios y el espíritu de vuestras mismas afirmaciones. ¿Qué significa entonces esa bandera levantada con el lema *guerra á Dios*, al cuantos estudios amontonáis para destruirle ó sirven mas que para demostrar su existencia? (*Prologando aplausos.*)

Cuando queráis adquirir nuestras convicciones, no os fijéis en un solo grupo de hechos; tomad el conjunto del Cosmos, comenzad por el principio, y seguid todas las evoluciones de la materia; y veréis que el fenómeno inicial, y en el término de todos, así como en cuantos constituyen su serie infinita, halláis á Dios revelándose en la atracción universal, en las afinidades en las cristalizaciones, en la célula orgánica, en la reproducción de los seres, en los hechos de sentimiento, de inteligencia y de conciencia. Ya hemos visto que la materia á que vosotros os referís cuando con ella pretendéis explicarlo todo, es un elemento pasivo, producto de la fuerza, y que las diferentes y múltiples formas que afecta son así mismo el resultado de la modificación de las fuerzas. Luego razonáis invirtiendo la lógica cuando establecéis como propiedades de la materia lo que no es fortaleza de ella ni de su esencia.

Meditad en la formación de los mundos, de un sistema solar, eo el modo como fué la materia cósmica aglomerándose eo cuerpos esferoides que giran alrededor de un centro, y la regularidad, precisión y armonía de todos sus movi-

mientos, cosas que no son el producto del acaso, sino de fuerzas y leyes anteriores á la materia, que pertenezcan á una esencia inteligente y previsora. Pensad un momento en la manera como ha ido evolucionando la materia eo un planeta cualquiera, en el nuestro, por ejemplo, condensándose aquellos elementos que se hallan en estado gasiforme en un principio, para dar lugar á la costra sólida, ténne pellicula primero, y engrosada con el trabajo de los siglos, pero que apenas alcanza todavía un espesor de 20 leguas de profundidad. Ved las enseñanzas de la geología que ha descifrado esos geográficos trazados en las rocas, en el trastorno de los sedimentos y en los restos fósiles hallados en los diversos terrenos, y las verdades descubriréis á favor de esa ciencia sobre la formación de los seres orgánicos, las especies que han ido apareciendo en cada época geológica, siempre de un modo progresivo hasta llegar al hombre, y os convencéis que en esa portentosa obra de la naturaleza hay mucho mas que fortuitas combinaciones de átomos, hay la intervención de un elemento inteligente que ha supeditado á leyes esas combinaciones y esos organismos, teniendo todo esto un objeto calculado y previsto.

Ved con qué orden, con qué prevision han ido apareciendo especies de animales y vegetales en las aguas y en los continentes, armónicamente á los elementos en medio de los cuales nacen y de las circunstancias que las rodeaban; ved cómo se han venido reproduciendo y metamorfoseando unas en otras, hasta llegar en nuestro planeta á la especie humana, que es hoy la mas perfecta de las creadas, siendo permitido preannir con fundamento que aun ha de venir otra mas progresiva, otra especie superior á la humanidad actual, con un organismo mas perfecto, adecuada á las futuras condiciones del globo, y una razón ó un espíritu tambien mas perfecto eo armonía con la organización en la que habrá de desenvolverse.

Si todo esto lo intentárais explicar por la materia y por las leyes físicas y químicas, no tendríais mas que combinaciones de átomos, cuerpos mas ó menos compuestos; pero con vuestro criterio y vuestro método no se da la razón á los fenómenos que salen de la esfera de la extensión y de las afinidades; no se explica satisfactoriamente la vida, ni la diferencia entre el cadáver y el organismo viviente y animado, ni el por qué de los tipos de las especies, ni los caracteres de ellas y de los individuos que las for-

man, nise dá la razoa del crecimiento, de las edades, del término fatal de la existencia, de los misterios de la procreacion, á cuyo acto concurren los seres para cumplir su destino de la naturaleza, no siendo mas que instrumentos ciegos de sus designios.

¿Si os deteneis á contemplar algunos de los mas insignificantes de los seres orgánicos, ¡cuánto instinto, y cuánta inteligencia ao descubriréis en el diminuto cerebro de la abeja! ¡cuánto instinto y cuánta inteligencia en el cerebro globular de la hormiga! Y ¡todavía no veis á Dios?... ¡aún dudais de su existencia!.... Vedle cómo se destaca en todas las cosas, porque Dios no es un mito; no es una hipótesis; sino un hecho, es todos los hechos, todas las existencias, la razoa y la causa de las creaciones y la esencia misma de ellas. (*Aplausos*).

¿Pretendéis atrincheraros en vuestros conocimientos analíticos y fisiológicos? Sea en buen hora. ¿Pensáis que porque expliqueis por la mecánica, por la física y por la química lo material de las funciones orgánicas, habeis dicho la última palabra de la ciencia, y que toda ella está contenida en el perímetro que vosotros la trazais? Admitimos todos los progresos de la histología, ao hemos de recusar vuestra fisiología experimental y aceptamos vuestras teorías para explicar las funciones de los órganos. Pero notad que queda mucho por saber, que se halla fuera de vuestras explicaciones y de las leyes á que pretendéis supeditar la vida. El hombre, decís, no es mas que un conjunto de células, su organización no es otra cosa que la multiplicación ó proliferación de una célula primitiva que se desprendió del ovario materno. Cierito es el hecho analítico y fisiológico, pero remontad un poco vuestro pensamiento, y ved esa tenue vesícula de Graaf, en la que apenas encontrareis otra cosa que algunos átomos de albumina, y que bajo la impulsión del humor fecundante se dilata y multiplica en otras células, las que se transforman luego en un filamento apenas visible, como la puna de un hilo envuelto en una gota de líquido transparente y cubierto todo de una película tenue, insignificante todo ello bajo el punto de vista anatómico, fisiológico y químico; y sin embargo grande y admirable bajo otros aspectos, porque en ese filamento se hallan los gérmenes de todo un completo organismo, como se hallan en el huevo los colores de las plumas de las aves, y en el niño los gérmenes de los dientes y de la barba, maravilloso y gran-

de, porque en esa diminuta célula se halla quizás el gérmen de un poderoso cerebro y se está ya organizando el que ha de ser un Sócrates, un Galileo, un Newton, un Laplace, un Castelar ó un Victor Hugo. (*Grandes aplausos*).

(Continuara).

EL BUEN SENTIDO.

Un nuevo adalid viene al polonoque periodístico, dispuesto á propagar la moral cristiana, la religión y la ciencia, defendiendo y haciendo conocer las verdades del Espiritismo, que vá abriéndose paso magistralmente en el mundo intelectual, y cuya doctrina regeneradora es la única hoy, que puede levantar á vuestro pueblo del estado de pos-tración y iloscurecimiento en que so encuentra.

El Sentido Común, vino al estadio de la prensa con una gran misión, aunque desconocida para los inspiradores de este *Semanario*, y ellu so realiza contra su propia voluntad y á pesar de sus odios y ex-comuniones; porque combatir y ridiculizar una idea nueva, que tiene á abrirse paso entre las conciencias, es apadruvarla, hacerla conocer, presentarla á un mundo desconocido donde por sus propias fuerzas tardaría en llegar; es hacerla simpática á todos los libre-pensadores é independientes, á quienes gusta conocer lo anatematizado, creyendo ciertamente que las persecuciones licenden siempre á ocultar y perseguir la verdad; es despertar á los indiferentes, dormidos por el pesado sueño del egoismo y del olvido del alma, para que al afán de los neófitos haga vibrar en ellos las fibras del sentimiento, y pensar en el destino futuro de la criatura racional; y es, en fin, excitar más y más la fé de los creyentes, aquilatañdoles en la piedra de toque del ridículo y de la excomunion, para que se afanen por este medio en estudiar el credo espiritista á la pura luz de la razoa, y en buscar todos los medios do practicar los sonos principios de esta filosofía novísima, que abre tan vastos horizontes al pensamiento, á fin

de que el hombre, admirado de la grandeza de la creacion y del plan y concierto que la rija, pueda darse cuenta de su mision y del porvenir que le reserva el Creador.

No necesitaban por cierto nuestros laboriosos hermanos de Lérica, ser estimulados para cumplir con sus deberes, pues tantas pruebas han dado de ello, ni menos que el ascite clerical les agnija; pero, si creyó en su loca ilusión *El Sentido Común* abatir la paciente *secta*, aguzando el ingenio del mas común de los sentidos, se ha llevado un solemne chasco, porque acrecentó la propaganda, llamó la atención sobre el Espiritismo y estimuló á los espiritistas de tal modo, que se lanzan hoy á los vientos de la publicidad con *El Buen Sentido*, revista mensual de ciencias, de religion y de moral cristiana. La reunion primero, el libro despues, y el periódico mas tarde: ¿no dice esto nada al periódico neo-católico? Pues si Satanás sabe inspirar esa constancia y desinteresada vocacion y provocar el triunfo de sus hijos, acrecentando los conciliábulos demoniacos, no nos hará dudar de esa Dios tan pequeño, en que por desgracia cree? La verdad triunfa del error y se abre paso: há ahí la potencia incontestable que mueve y dá impulso á la buena nueva, y hace perder terreno á la iglesia pequeña de los papas!

Hé aquí el prospecto de esta publicacion, que llenó de júbilo nuestros corazones; por que la única satisfacción, la apalecida recompensa que esperamos de nuestras vigilias y trabajos en pró del Espiritismo, es ver fructificar la semilla arrojada en buena tierra, para que no pueda ahogar jamás esta idea el esceso de calor que presta el fanatismo religioso:

«El estado de violenta agitacion y de abatimiento moral en que la sociedad se halla como sumergida, mantiene en constante alarma á los hombres pensadores y de buena voluntad, que desean para los pueblos dias serenos y tranquilos, tiempos apacibles y sossegados en que el progreso se realice sin convulsiones y trastornos, en que la libertad se desenvuelva sin peligrosos sacudimientos, en que el respeto á los derechos sea considerado el primero de los de-

beres, en que el gusto del bien, sobreponiéndose y triunfando del miserable egoismo; despierte las conciencias y dirija los sentimientos. La alarma se acentúa más y mas á cada momento, porque á cada momento toma tambien mas amenazadores caracteres la devoradora fiebre que gasta las fuerzas y consume los elementos de vida de las sociedades modernas.

Inquiriendo las causas de estos males, no es difícil averiguar que provienen principalmente de la ignorancia de las masas, y del notable nivel que se observa entre el desarrollo de la inteligencia humana, que invade cada dia nuevos términos, y el cultivo del sentido moral, completamente abandonado. La humanidad no ha retrocedido, no: marcha sin cesar hácia adelante, suavemente dirigida por una voluntad providencial; pero sufre las consecuencias de su impremeditado proceder, siempre que no procura elevar por igual su entendimiento y su conciencia.

El Buen Sentido viene á la luz pública á combatir y atajar los males sociales de que todos se condoen, que todos temen, que todos desear ver extirpados de raíz. Colocándose resueltamente al lado de las aspiraciones mas nobles y legítimas, los objetos de su propaganda serán: la instrucción del pueblo, el orden, el respeto á la ley, la justicia, el derecho por el deber, el amor al trabajo, la resignacion por la fé, la fé cristiana por la ciencia, la ciencia por la caridad, Dios, la Providencia, la inmortalidad del alma, la recompensa futura de los justos y los sufrimientos ulteriores del malvado. En suma, *El Buen Sentido* girará en la órbita de las ciencias, de la moral y de la religion, proporcionando á la inteligencia del pueblo alimentos útiles y saludables y elevando su sentido moral por el conocimiento de los suaves conceptos evangélicos. Aun cuando la enseñanza, y no la discusion, sea el mas importante fin que *El Buen Sentido* se propone; no rehuirá, sin embargo, la polémica, si esta puede, por la moderacion de la frase y la imparcialidad y buena fé de los conceptos, ser útil al esclarecimiento de algun punto de doctrina. Lo que no hará jamás, por mucho que se le excite y provoque, será tomar parte en discusiones apasionadas, ni descenderá al repugnante terreno de las cuestiones personales, ni recogerá ninguna alusion en que snpia las buenas formas y la robustez del argumento la groseria del lenguaje.»

Ya compuesto lo que antecede, tenemos

el gusto, la inmensa alegría de recibir el primer número del *Buen Sentido*, verdadera antítesis del *Sentido Común*, que representa, según la propia opinión de sus redactores, la parte juiciosa de la humanidad.

Quisiéramos poner en parangón escritos de los dos periódicos para que juzgasen nuestros lectores; pero no nos lo permite las dimensiones del nuestro, así tendrían á primera vista un ejemplo elocuentísimo de lo que es para los sacerdotes la moral de Cristo, y de la circunspección y tacto que emplea nuestro corresponsario el colega heridense. Sin embargo, retirando otro original, insertamos las siguientes Variedades del *Buen Sentido*:

«Entre los gentiles se daba esta pena á los adúlteros: á la mujer la quemaban viva, y encima de las cenizas de la mujer ahorcaban al hombre. A la mujer que consentía en adulterio le cortaban los griegos la nariz. ¡Ay hermano mío si le aplicaran á V. uno de esos castigos!... pero si no lo hacen los hombres, ya lo hará Dios.»

Estas líneas han visto la luz pública con la aprobación del Ordinario. Es decir, que con la aprobación del Ordinario, se ha hecho figurar á Dios como un verungo, quemando vivas á las mujeres adúlteras, ahorcando al hombre sobre las cenizas de la mujer, ó cortando á ésta la nariz. Rogamos al *Sentido Común* se digne aclararnos este punto teológico y manifestar al Jefe que le merecen las edificantes líneas que dejamos copiadas y la aprobación del ordinario.»

«Hemos sabido con verdadera pena que el estado de salud del M. I. Sr. D. Niceto Alonso Perujo, Director de nuestro colega local *El Sentido Común*, no es muy satisfactorio. Le deseamos sinceramente un pronto y completo alivio. Si en el terreno de las ideas nos hallará con frecuencia en frente para combatir las suyas, en el terreno del sentimiento nos tendrá siempre á su lado para compadecerle en sus aflicciones y complacernos en su bien.»

«La libertad es la vida del espíritu. Para poseerla es necesario hacerse digno de ella.

Para conservarla, es preciso conocerla á fondo y practicarla con respeto.

«La libertad es el goce de los derechos anexos á la dignidad humana; pero cada derecho supone un deber ineludible.

«El derecho y el deber son correlativos. Quien no cumple sus deberes, no puede quejarse si ve conculcados sus derechos.

«El derecho de cada uno tiene sus límites naturales en los derechos de los demás.

«El que invade el derecho de otro, se hace indigno del suyo y corre peligro de perderlo.

«¡Oh pueblo! ¡quieres que te sean respetados tus derechos? Aprende á usarlos con moderación, y á practicar tus deberes sin violencia.»

«No hay fuerzas humanas que basten á privar de la libertad á un pueblo digno de tenerla.

«Porque un pueblo nunca es más fuerte, que cuando cumple sin violencia sus deberes.»

«La guerra es la deshonra de la humanidad. Los que la provocan y fomentan, monstruos de la naturaleza, abortos de la iniquidad y del crimen. La guerra es la desolación, la miseria, el pillaje, el incendio, la violación, la venganza, el asesinato. Hasta que se levante un grito universal de reprobación contra la guerra los hombres, no serán hombres. ¡Conciencias honradas! ¡corazones generosos! protestad en alta voz contra los causantes de ese formidable azote que se nutre de sangre y esterminio. Que se sepa al menos quienes son realmente hombres por sus sentimientos, y quienes animales feroces y sanguinarios!»

«Sollozos, quejidos lastimeros, gritos de dolor, blasfemias, rugidos de desesperación, charcos de sangre, cuerpos mutilados, miembros humanos esparcidos, hacinamiento de cadáveres..... ved aquí un campo de batalla después de una gran victoria!»

«¡Musas! inspiradme, para que pueda cantar dignamente las glorias del vencedor. ¡Matronas y doncellas! tejed coronas de laurel y sembrad de flores el camino. ¡No os acordéis de las víctimas!.....

«¿De dónde vienes, invicto guerrero, el de las armas ensangrentadas?

«Vengo de la batalla. Mi diestra se ha cansado de matar. Miles de enemigos muerden el pol-

vo, y su sangre riega en abundancia el campo de la victoria. ¿Quién contará las vindas y los hñerfancos de nuestros enemigos?

«¡Gloria al invicto guerrero, al de las armas ensangrentadas!...»

«¡Sanl ha muerto mil, y David diez mil!»

Este cántico es un código completo de moral.

Nuestros enemigos no son hijos de Dios y hermanos nuestros, sino enemigos. Su sangre no elama contra nosotros como la de Abel contra Cain. El que mata á un hombre es un homicida; el que mata ciento un héroe.

«¡Sanl ha muerto mil, y David diez mil!»

Este cántico es un código, si, un código completo de moral....

La guerra en nombre de la religion, es una aberracion de la conciencia: en nombre del cristianismo, una aberracion del buen sentido cristiano. Esto, equivale á luvocar la matanza en nombre de la caridad; y aquello á renovar los sacrificios humanos para satisfacer á deidades sanguinarias.

No hay en el Evangelio de Jesús una palabra que autorize el rebelarse contra los poderes constituidos y el derramamiento de sangre. Todo en él es caridad, amor y perdon de las ofensas. Jesús reprendiendo á Pedro por haber desenvainado la espada, condena todos los actos de fuerza en defensa de las verdades morales y religiosas.

«¡Sanl ha muerto mil, y David diez mil!» Esta es la moral del reinado de la materia.

«AMAD Á VUESTROS ENEMIGOS.» Esta es la moral cristiana, la moral del reinado del espíritu.

La guerra civil desgarró el corazón de la infortunada España. Miles de familias lloran la pérdida del padre, del hijo, del hermano, del esposo. Campañas devastadas, hogares destruidos, aldeas reducidas á escombros, pueblos entregados al saqueo y al pillaje, ciudades que la sinistra llama del incendio ha convertido en cenizas!..... ¡Ruinas, miseria, enfermedades, lágrimas y muerte!

Aprende ¡oh, pobre pueblo! Un ambicioso ha seducido á tus hijos, y tus hijos son las victimas de su ambicion desenfrenada. Ha escrito el san-

to nombre de Dios en su bandera, y sin embargo la siguen el incendio, la violacion y el asesinato. No busca tu felicidad, sino la satisfaccion de su orgullo y el triunfo de sus pasiones. Sus piés resbalan en la sangre de tus hijos; pero ¡qué le importa á él de la sangre que por su cansa se derrama!

«Mientras tú te empobreces ¡oh pobre pueblo! los que explotan tu ignorancia y fanatismo para encender la guerra civil se hacen ricos y poderosos. Tú siempre pierdes, y ellos siempre ganan. Para tus hijos el peligro y la muerte; para ellos la gloria y el provecho. Terminada la fatiella contienda, tú lloras lágrimas de sangre, y ellos gozan el fruto de sus depredaciones. ¿Cuándo despertarás ¡oh pobre pueblo!

«En la paz, en el orden, en el trabajo y en la caridad cristiana hallarás tu felicidad. Desoye á los que te praliquen la guerra santa; porque no hay guerras santas; porque Dios no se alimenta de sangre; porque el Evangelio es el amor y el perdon de las injurias. Aprende ¡oh pueblo! á dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, y no dejarte arrastrar por los que para combatir al César se escendan miserablemente en el santo nombre de Dios.»

Nos asociamos á tan laudable pensamiento, y protestamos y protestaremos siempre contra la guerra, ley de iniquidad, derecho de la fuerza, que manifiesta con tan horrendos espectáculos, cuán desnudo está el corazón de la humanidad de buenos sentimientos! La gñorra es la mayor vergüenza del siglo XIX! Y pensar que han trascurrido diez y ocho siglos desde que Cristo murió proclamando la paz, y que sus representantes han dominado en la tierra, atizando la tea de la discordia, abanicando el cayado por la espada, y que pretendiendo aún enseñorearse para dominar al mundo! Cómo hay cristianismo en estas naciones que se destruyen? Cómo puede Dios dividirse y bendecir á entrambos ejércitos? ¿Dónde se encontrarán en la tierra los hombres que no sean hijos de Dios y dignos de su misericordia? ¿Quién es el Dios de los ejércitos y de la Victoria? Aberracion del

entendimiento humano; esos son dogmas de la ira, de la avaricia y de la venganza: el Evangelio es otra cosa.

Felicitemos de todo corazón á nuestros hermanos de Lérida, les deseamos gran cosecha de suscripciones, como prueba del abundante fruto de la propaganda. Las condiciones de la publicación no pueden ser mejores: buen papel, esmerada impresión, excelentes tipos, y redacción guiada por la misma inspiración que dictó los bellísimos párrafos de *Roma y el Evangelio*. Se publicará mensualmente en cuadernos de 24 á 32 páginas: en este número ha comenzado á regularse á los suscritores el primer pliego de una obra de D. José Amigó y Pellicer, titulada: *CANTAS Á MI NIJA SOBRE RELIGION*. La suscripción por seis meses costará 14 rs. y por un año 24. La Dirección y Administración calle Mayor, 81, 2.º, Lérida. Recomendamos eficazmente á nuestros abonados el sosten y circulación de esta Revista.

ANTONIO DEL ESPINO.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesión del 23 de Agosto 1874.

P.—Si las reuniones espiritistas no se inspiran en los nobles y elevados sentimientos de la caridad y amor al prójimo, si todos y cada uno de los concurrentes á ellas no vienen con el propósito firme de reconciliarse con sus enemigos, pueden esperar con algún derecho la asistencia de los buenos espíritus?

Medium E.

¿Cómo es posible que así suceda, si no hay levantados propósitos en los concurrentes, y no cumplen, no practican los consejos que continuamente se les han dado?

Al hombre se le conoce por sus actos. Libre es para denominarse como quiera, pero no puede creérsele sin que patee por sus hechos la

verdad de sus palabras, la sinceridad de sus afecciones, la bondad de su corazón.

¿Cómo es posible esperar nada bueno donde estén personas que odian y aborrecen, que sienten placer causando daño y que gustan librar la copa de los dioses, la rula 'venganza? De ningún modo. Estos malévolos seres, atraerán á sus semejantes y no podrán los buenos estar en tre aquella asamblea de atrasados que les repelen, avalancha de fluidos malos, que no sabemos cómo podéis ni aún resistir físicamente.

La moral resalta en todos los actos de la vida, y los buenos pensamientos, la tranquilidad de ánimo y la comunicación verdadera; son el premio de la virtud, la alianza que Dios ha establecido con los que quieren conocerle.

El turbulento, apasionado, loco, vicioso, este no puede elevar su espíritu, no sabe orar y vivir en un momento los intereses del mundo para atraer por la evocación á los buenos espíritus, sino que, lleno de preocupación, incitado por bajas imágenes grabadas en el por el constante esfuerzo de los inferiores, se fatiga en vano por querer librarse de sus impertinencias, ángeles y solo puede pensar.... en el mal, en el vicio, en el bandoleaje, en el crimen.

De aquí que á todas horas, los realistas, los ridículos, á la jovialidad, á la calumnia, el desenfreno del placer. ¿Quénes serán los que les acompañen? Suponedlo por sus obras. ¿Los abandonarían por un instante siquiera? Ni pensarlo. Son cómplices que no se divorcian tan fácilmente. Quien en espiar, perder y viciar, y no dejan su trabajo con tanta facilidad. Luchan con desesperación por no perder su esclavo, su presa; y la llevan como rula fardo para arrojarla al abismo de la prostitución!

No tenéis más que aconsejarles ó leerles y vereis que pronto protestan del teatro, que intenten corregirlos ó del lector que piense ilustrarlos! Ellos se bastan á sí mismo! Locos, obcecados, creen que lo saben todo y su ignorancia es manifiesta. Así se portan con los encarados, su desprecio es constante! ¿Qué harán, pues, de la revelación, qué respeto les infunde? Ninguno; olvidan bien pronto las amonestaciones (si las oyen) y en el acto vuelven á pensar mal y á intentar de nuevo un golpe.

Si la moralidad no es posible obtener buenos resultados en la comunicación. Los espíritus quieren regeneraros y no han de venir á favoreceros, sino os portais como buenos y dóciles discípulos, que apreciáis sus lecciones, que in-

tentan aprenderlas y que las practican con marcado anhelo de perfeccion.

Los que así no se porten, esos son rémoras para los centros y círculos privados, y los presidentes de estas agrupaciones, deben tomarlos por su cuenta y aconsejarles un día y otro, amonestándoles tambien para que conozcan sus errores y sufran por sus extravíos.

¡Cuántos hay descarriados! Qué pocos son los que oyen con placer y agradecen nuestros consejos! Es preciso no pararse ni mirar atrás. La tarea es larga, la obra comienza ahora: hermanos al trabajo! No desfallezcáis, que eso es lo que os inspiran vuestros ocultos enemigos. Acudid al trabajo de renovación, regeneraos y no temáis al sufrimiento á cuyo calor os depurareis. Trabajad con ahínco, que el día es corto y el salario mucho para el honrado obrero. Adelante, hijos de la nueva fé. Tened compasion de vosotros mismos, pues sin trabajar no saldreis de las tinieblas; tenedla tambien de vuestra familia, de vuestros compatriotas, de todos los hombres en fin; porque si no adelantais y propagais con vuestras virtudes, todavía será mucho tiempo la Tierra lugar de expiacion y tendrán sus habitantes que sufrir ese atraso moral y material.

Despertad de vuestro letargo, sacudid el sueño y la pereza que enervan vuestros músculos; acudid sin quejaros á ese trabajo constante de borrar en cada día algo del vicio que os afrentaba ayer. Si así no lo hacéis, no penséis en progresar; entregaos en brazos de la fatalidad y esperad la muerte como los seres irracionales. Llorad entonces, pues no volveréis á ver á los seres que amais; seréis indignos de merecer tal premio á ireis de nuevo á ese planeta, pero como! mucho peor, á habitar entre los ineuitos salvajes para que tengais por fuerza que trabajar y servir de algo en el plan general á la obra divina.

Escoged, extraviados de la virtud. Tal es vuestro pecado, que es hasta pernicioso vuestra compañía; inficionais el ambiente y rechazais con vuestros malos fluidos las buenas obras.

Antes de apartaros de esas centros donde se escucha la conciencia, acudid á la razon y libraos de la obsesion del vicio, del mal.

Seguid la senda que os traza el bien, ese camino abierto por el Espiritismo. Amad á todos; no reparéis en vosotros mismos, sino despues de pensar en los demás; sed sencillos, probos, verídicos, amantes del prógimo y la Revelacion vendrá en vuestra ayuda para daros cada día

una nueva definicion del bien, mas amplia y mas grande con el fin de que no cejéis en la perfeccion. Adios, tened fé en la doctrina salvadora; pero practicad la virtud constantemente si quereis ser dignos de merecer la proteccion de vuestros ángeles guardianes.

La manzana podria pierde á sus compañeras. En este caso no comunica su mal, pero impide hacer bien y esto es suficiente para perjudicar á los grupos inutilizándolos. Sed expertos Presidentes, puesto que sois los pastores y á vuestro cargo está conducir á vuestros hermanos por el camino del bien.

O.

Medium G.

De ninguna manera. El que asiste á una reunion espiritista con alguna asiduidad, es porque la curiosidad no le guia, sino que manifiesta con su comportamiento ser espiritista, y si tal crees, ¿cómo podrá vivir sin reconciliarse con sus enemigos, ni cómo esperar influencias dulces y benditas?

No puede ser uno espiritista y ser hombre vengativo, cruel, vicioso ó hipocrita, que con la mayor sangre fria engañe á un hermano y haga traicion á su conciencia. La moral espiritista manda que la Caridad sea la luz que os alumbré en todos vuestros actos, y por lo mismo, el que caritativo se llama delante de las gentes y no ante su conciencia, tendrá sin remedio que espilar las faltas de semejante proceder.

Ya lo sabeis; ser espiritista ó no serlo. Si lo quereis ser de todo corazón, desechad toda vanidad, todo cuanto se riña ó repugne con la moral de Jesús.

Los que tal hagan, es decir, siendo buenos espiritistas, llevarán constantemente en sus actos la aprobacion de los espiritus, que sin cesar leen el pensamiento de los aéres encarnados, y de ese modo, sentirán un verdadero placer al ejercer actos buenos y virtuosos!

Fé, Caridad y buen ejemplo con nuestros hermanos, para que nunca la doctrina espiritista se vea maldecida por culpa de los que, no poniéndola de manifiesto tal cual es, deje de ser respetada como merece.

J.

Medium J. Perez.

Indudablemente que no serán asistidos por los buenos espiritus, y les serán negadas las bue-

nes comunicaciones; porque falta en la concurrencia espiritista el sentimiento de concordia que aúna á los espíritus encarnados con el lazo del amor y el destello resplandeciente de Caridad. Si los adeptos á esta Santa doctrina no depositan á los umbrales del templo de la evocacion todas sus pasiones terrenas y esas ruindades propias del espíritu inferior; si penetran en la sesion adornados de esos atavíos del mundo con sus odios y rencores, precisamente en la comunicacion se reflejará la imagen de sus sentimientos y no obtendrán por resultado mas que la obra de los espíritus impuros, que sugieren al hombre ese raudal de malos pensamientos, foco de un hipócrita espiritualismo.

Si tuvieseis la dicha de recibirlo exento el corazón de las cosas mundanas, palpitando espresamente para los afectos espirituales; si lavareis á vuestra alma en la sagrada piscina del sentimiento mas puro; si en fin, vuestra mente no se ocupase mas que del perdón de los agravios y del arrepentimiento de vuestras malas acciones é impuros pensamientos, en el altar del altar de la evocacion, veréis las magnificencias del espíritu resplandecer sobre vosotros, uniéndoos con el benéfico y sacrosanto bálsamo de la virtud, el bien y el amor mas perfecto, esencia del espíritu elevado que viniera á vuestro centro á conducirlos con el brillo de su saludable enseñanza. Pero no es posible hoy tanta verdad y tanta ventura; vuestro corazón con escasa diferencia es el mismo, vuestra alma no se modifica y de aquí el que la asistencia que tengais sea proporcionada á vuestros merecimientos.

La Caridad, esa virtud del cielo, descendida para aliviar el dolor y enjugar las lágrimas del desgraciado, sería suficiente por sí sola para regenerar vuestro corazón y modificar los sentimientos adormecidos del espíritu; si la practicaseis multando la intensidad de su benéfica influencia, os estaréis privados de inefable gozo, sentiréis una emoción de exuberante vida, como la vertiginosa oscilacion del gran artista en sus momentos lúcidos y de arrebatadora inspiracion.

El hábito de la caridad no es dar sin el conocimiento exacto de lo que se da y del beneficio que produce.... existe tambien armonia en la caridad; cinco reciben uno y uno es pródigamente socorrido, esto se comprende á primer golpe de vista. La familia desheredada necesita una proteccion eficaz, mientras que un solo in-

dividuo se encuentra grandemente beneficiado con su insignificante ábulo, que haga frente á las necesidades de su pobreza.... pero no soy amigo de las digresiones, y paso al verdadero punto del tema propuesto.

Repito, que si tuvieseis la dicha de dejar envuelto en la apacible brisa el cúmulo de recuerdos contradictorios á la mas sana moral y á la virtud de la doctrina á que blasonais pertenecer; si vuestras almas se sublimasen abriendo un manantial de purísimos afectos, entonces, hermanando la comunicacion con vuestros levantados pensamientos, obtendriais, quien sabe, si el aliento del mismo Dios, para fortalecer vuestras vidas y robustecer la fé en vuestro corazón, muchas veces herido por la duda é insensible por el soplo fatal de la desconfianza?

Quisiera aconsejaros sobre este particular; pero es tan sencillo el precepto de perdonar á vuestros enemigos y arrepentiros de vuestras faltas mundanas, que con solo quererlo entraríais sanos en el regazo de este templo de los espíritus, y de este modo llevaríais de sus inspiraciones indelebiles recuerdos de pureza.

Sed buenos y virtuosos y comenzareis á sentir la influencia de los espíritus elevados, en los consejos que de ellos recibiríais, encaminados á enderezar vuestro camino sobre esa tierra de ahrojos y desventura.

K.

¿En mundos mas perfectos que el nuestro, recuerda el espíritu encarnado sus pasadas existencias corporales, á sucede como aquí, que ha sido precisa la venida del Espiritismo para darnos una idea de nuestro pasado?

Medium Jc.

Íata es la pregunta, porque en ella no se fija perfectamente la escala á que se refiere. En mundos mas perfectos que la Tierra, vive el hombre mas libre de privaciones que aquí, tiene mas sentidos que le favorezcan al estudio y conocimiento de la creacion; pero no recuerda aún su pasado, su infancia; porque solo ha llegado á la pubertad.

Mas adelante, en mundos superiores donde el espíritu irradiaba el bien y no puede tener ni remotamente idea alguna del mal que ahí os acordais, en esos mundos comienzan á vislumbrar su pasado, á tener certeza de la escala que ha debido recorrer, y cuando se traslada mas arriba, adelantando mas y mas, leo perfectamente

en el libro de su vida, y conoce con claridad lo que ha sido.

Esto es natural. No es posible que tan pronto pueda perder el espíritu esa vergüenza de lo que fué. Ha de epurarse mucho, para que, contemplando el vicio y la pena, quede tranquilo y satisfecho aún por haber conseguido trinar en la prueba, venciendo al pecado.

El espíritu conoce an pasado, enando puede servirle de ejemplo, enando todos los que moran en un mundo se compenetran y conocen, leyendo en el perispiritu sus historias; el ayer, cubierto por tupido velo, vá descombiéndose poco á poco, pero jamás llega á descortinar la cortina del espíritu; siempre, le queda algo, siempre hay oscuridad, brumas, misterios. Si pudiera el sér conocer en absoluto su pasado y leer en él de dónde viene, conocerla la creación y sabría tanto como Dios, llegando á ser otro en sabiduría.

No; el espíritu camina poco á poco hácia la perfección, y á medida que avanza en su camino, descubre más vastos horizontes, como el que del valle vá ascendiendo á una alta montaña y descubre más hermosos paisajes, según is altura á que se eleva. Sin embargo, el que en la tierra se toma ese trabajo para gozar de vistosos panoramas, llega á un punto, á la meta de sus aspiraciones, á la cúspide de la montaña; pero el espíritu, al contrario, nunca llega á la perfección absoluta, porque entonces sería Dios; asciendo y asciendo, gozando cada vez mas, viendo algo en el porvenir y contemplando su pasado en proporcion á la altura moral en que vive. Como jamás llega al final de su infinita y eterna ascension, jamás conocerá todo el porvenir ni completamente su pasado; brumas siempre, eternamente el infinito convidándole á caminar. Eterno judío errante, le dirá una voz secreta: anda, anda, y él, viajero infatigable, tras no le ve descansar, volverá á ponerse en pié y á andar con mas ahínco, sabiendo hoy que fué hombre criminal, mañana que bruto, luego que vegetal, mas tarde que masa inteligente y el infinito siempre detrás de una nueva revelación.

L.

Medium P.

En los mundos perfectos se recuerda el pasado y se refleja la historia de cada uno, como en límpido cristal se refleja la macesta de rosadas flores y como el Océano refleja el azul del firmamento en un día de venturosa calma.

El espíritu perfecto lee su pasado, estudia la historia de su vida, problemas que resolvió en

su azarosa carrera para tenerlos presentes y aconsejar por el peso de la experiencia á los espíritus inferiores, los escollos que presentan la irresección y la ignorancia.

Si los espíritus perfectos tienen la noble misión de instruir, han por fuerza de saber qué es la vida, para desviar á su protegido de la tentación y del crimen; y como la carrera del espíritu, tiene su estudio en las páginas de la dolorosa experiencia, de aquí, que necesitan el tiempo hasta de su encarnación para recordar el pasado, con el objeto de ceñir el láuro de la perfección, consagrándose á la noble tarea de redimir con el consejo al espíritu inferior, que en su ignorancia está próximo á sucumbir por las sugestiones de la tentación y del pecado.

En vuestro planeta muchos espíritus encarnados guardan una vaga intuición de sus existencias y reencarnaciones, así como la Intelligencia estudiosa de ayer, guarda rudimentariamente las lecciones aprendidas en otros tiempos; de manera, que al en el estado transitorio de ese mundo se observa la intuición del pasado, en mundos mas perfectos, oo solo se observa, sino que se recuerda palmariamente, como si la existencia pudiera contemplarse en vistoso panorama, apareciendo las magníficas escenas de la vida de cada espíritu en sus infinitas fases.

No dudo, despues de esta pequeña argumentación, que os convencereis de que el espíritu en mundos perfectos recuerda el pasado de la vida.

K.

VARIEDADES

IDEAS VAGAS.

I.

Dicen que la mayor parte de los poetas y los escritores, somos médiums inspirados, y es una gran verdad; jeuntas veces sentimos una profunda impresion y no podemos expresar lo que experimentamos! en esos momentos, sin duda alguna, se hallan lejos de nosotros nuestros espíritus protectores, y nuestra sola inteligencia no es bastante hábil para definir lo que siente; pero la contrariedad es nuestro constante punto de partida; euando nos encontramos alrumados de ideas sin poder formar un pensamiento, entonces nos obstinamos en querer decir algo.

Hoy me encuentro yo en una de esas enojosas situaciones: en mi mente surgen y germinan mil y mil ideas; pero al intentar revestirlas de frases para presentarlas, mi imaginación se asemeja á la torre de Babel.

El epígrafe de este artículo corresponde perfectamente al estado de mi ánimo, y es una situación extraña en mí ser, porque siempre me doy cuenta de lo que siento.

Tal vez la variada lectura de uno de esos libros que pululan al principio de año, conocidos con el nombre de Almanagues, me habrá producido tal confusión.

Los pequeños volúmenes enciclopédicos, son una fotografía de nuestra sociedad, una galería contemporánea donde se encuentran multitud de tipos, que muchos de ellos imprimen un carácter especial á nuestra época, al es que nuestra época puede tomar un color determinado, que realmente no lo tiene; porque no lo ha tenido ningún período de transición, y el siglo XIX es un sepulcro y una cuna. Está llamado á ser el siglo de las hecatombas sociales; en él tendrá lugar la mas grandiosa epopeya, se verificarán las exequias del fanatismo, y el tumulto del pasado se convertirá en fuente cristalina donde se bautizará el presente, que en brazos de la civilización recibirá del adelante el hermoso nombre del progreso.

Y falta hace verdaderamente que la luz irradie en este planeta; porque dá pena ver á muchos hombres de notable ingenio, que luchan con la razón libre y su fe ciega, y que por las conveniencias sociales ocultan otros su íntima opinión, y aparecen ante el mundo con el antifaz que este les quiere poner.

Otros se dejan magnetizar completamente, y á pesar de tener genio y lucidez, se embriagan con el fanatismo, y se encierran en su estrecho círculo.

Estas observaciones me las inspira un epitáfio de uno de nuestros mejores poetas, que ha escrito en la tumba de su madre, y dice así:

Tú haré compañía,
Que aun quedas conmigo;
Pues yo, madre mía,
He muerto contigo!
La cruz silenciosa
Nos llena de calma:
Aun mas que esta losa
Te embre mi alma!
Aquí nos espera
La mano de Dios;

Tú dentro y yo fuera....

Durmamos los dos....

¡Qué idea tan pequeña de la vida, tiene el cantor deista. Aquí nos espera—La mano de Dios—Tú dentro y yo fuera....—Durmamos los dos.

¡Dormir... dejar de ser... descanso eterno, inacción absoluta...!

Los católicos romanos son materialistas en su esencia, porque niegan á Dios; si lo niegan, son apóstatas, y yo prefiero la franqueza de los ateos, porque se presentan sin antifaz ninguno, sin temer al qué dirán: es la escuela que mas respeto la materialista, despues de la doctrina espiritista, y acatá, no sus ideas, pero sí su enérgico proceder y la grandeza y libertad de su pensamiento.

Además, yo no concibo mas que dos imágenes lógicas respecto á la creación, ó la casualidad ó la *suprema justicia* en la eterna igualdad, por eso me inspiran repulsion todas las religiones positivas por que pintan á un Dios inconcebible.

Así se dice vulgarmente:—Todos los hombres de talento se vuelven locos, y ó niegan á Dios ó le quieren sin templos ni altares.

Naturalmente, que analizando lo que es la vida, hay que optar entre la nada y el todo, entre la luz y la sombra, porque son inadmisibles los crepúsculos.

Yo me admiro y me asombro de ver, que durante tantos siglos se han sucedido las generaciones, admitiendo al Dios del sacrificio y del exterminio, especie de monstruo titánico, de peor condición que los hombres; porque estos suelen ser mucho mas misericordiosos con sus hijos que lo es el Dios de Moisés.

Despues le humanizaron, y dijeron: que Dios perdonaba con solo que tuviéramos un minuto de verdadero arrepentimiento á la hora de morir.

Hé aquí una religion muy cómoda, porque podemos satisfacer todos nuestros malos deseos, y luego con una plegaria al finalizar esta vida nos vamos á reñir con aquellos que, durante su existencia, se sacrificaron en bien de la humanidad.

No son los estrechos límites de un periódico lugar apropiado para hacer un examen detenido de todas y cada una de las aberraciones religiosas, que han empequeñecido el orden social de este planeta, cuyos habitantes no conocen á Dios, sino á su parodia; porque todas las religiones, sin exceptuar ninguna, han naufragado en el piélago del error.

II.

... ¡Cuántas veces contemplo con lástima y sentimiento á muchos hombres que dicen:—Yo sería espiritista si viera un fenómeno, si los muebles se movieran solos ó se me presentara en la mitad del día mi padre ó mi madre.... uada, nada, efectos físicos, pruebas tangibles, las teorías no son mas que palabras bonitas, frases huecas y relumbantes.

¡Pobres ciegos! se contentan con beber una gota de agua, cuando tienen á su alcance el Océano!

¡Qué valen los ruidos inusitados, ni los objetos en movimiento, ante la maravillosa fábrica de la creación?

Muy estruendos deben estar nuestros espíritus, cuando no adivinamos, cuando no vemos las repetidas ediciones que ha hecho Dios de su gigantesca obra, cuyos espíritus son los soles, siendo la tierra un pequeño párrafo en esa historia universal.

Y sin embargo, está tan á la vista el efecto y la cause, que es necesario ser sordos y ciegos para no comprender la verdad.

La diferencia de fortuna de unos, la desigualdad de condiciones morales en otros, el vicio ensalzado, la virtud olvidada, la belleza de estos, la deformidad de aquellos, ¡as manifiestan claramente que no Dios tan justo, y tan inmensamente bueno, no podía crearlos sin darles un mas allá....

Dicen muchos que eso constituye la armonía universal, no; la armonía no la pueden producir para Dios las quejas de unos y la risa de otros, el crimen de este, y la bondad de aquel; eso es imposible.

Cuando nosotros, miserables átomos, visitamos un hospital y de dicho local pasamos á un palacio de mármol y de jaspes, nos agrada? ¡nos recrea! ¡nos satisface aquella violenta transición! no; sentimos frío en el alma, y falta tierra á nuestros pies; porque el desequilibrio social hace oscilar la superficie del mundo.

¡Pues si esto sentimos nosotros, que somos esclavistas y egoístas en grado máximo, ¡qué deberá sentir Dios, que es la personificación del amor infinito?

Semejantes deístas, repito que son materialistas disfrazados; estos últimos siquiera definen la inarmonía universal, que no viendo mas que este círculo, es casi admisible; aunque el edificio de su razón vacila en su base como el de las re-

ligiones positivas: para los materialistas no hay mas que fuerza y materia, la electricidad es su alma; hablan mucho, pero.... razonan poco y tienen muchas veces que enmudecer, como le ha sucedido ahora á un doctor materialista, que sostenía casi diariamente una acalorada polémica con un poeta deísta, el cual le hizo le siguiente pregunta en este bien resabado soneto:

Yo tengo un perro; si mi humor es triste,
Llega y me halaga y á mis pies se tiende,
Mas brinca y juega y mi alegría entiendo
Si gozosa expresión mi faz reviste.

Como nocturno centinela asiste
Ea mi tranquilo hogar, y lo defiende,
Y si de alguno el ademán me ofende
Ládrale ronco y con furor le embiste.

En diferente voz me advierte ó llama;
Y si es preciso, por mi bien se inmola
Este perro, este amigo, que me ama.

Doctor, es-hago una pregunta sola:
Si espíritu no tiene que le inflama,
¿Me quiere con el lomo ó con la cola?

El materialista le prometió contestarle por medio de un folleto; pero ha transcurrido algún tiempo y sin embargo, aún no ha contestado.

Plegue á Dios que su silencio sea motivado, porque en su estudio profundo haya encontrado un algo, que le haga enmudecer; una canas pequeña al parecer dá inmensos resultados.

Ea las insignificantes ranas descubrió Galvani la electricidad, un poco de agua hirviendo dió el *grues vios* al vapor, una simple fruta fijó la ley de gravedad, una lámpara la rotación de la tierra, quien sabe si una epigramática pregunta nos hará adquirir un nuevo hermano y con él obtendremos una piedra aagulari porque los sabios son los cédros seculares que prestan su sombra á la ignorante humanidad, y generalmente los materialistas, que no tienen mas Dios que su ciencia, son poderosos elementos que pueden contribuir al bien general.

Nuestro lema es *hacia Dios por la ciencia y la caridad*, pues bien; que nos den ellos su ciencia, y nosotros les daremos la realidad de la vida, Dios en la razón, Dios en la justicia, Dios en la igualdad, que eleva la materia y la hace instrumento de acción para el espíritu, que la enlaza con él, y vive eternamente mas ó menos condenada, mas ó menos fluidica, disgregada en átomos y unida en mundos, pero siendo siempre.

Los materialistas y los falsos deístas se me figuran cadáveres galvanizados: muchos Lázaros duermen en sus tumbas, imitemos á Jesús

llamando á sus sepulcros, y haciéndonlos levantar: caminemos unidos, unifiquemos las diferentes fracciones de las ideas, y dejemos puesta la primera piedra del amor universal.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

A CLEMENTINA

(HERMANA DE LA CARIDAD.)

Eres de esas creaciones seductoras,
Que te puedo llamar ángel divino;
Pues tanta es la ternura que atesoras
Y tan grande y tan santo es tu destino.

Tu bendita misión en este suelo
Es consolar del pobre los enojos;
Y se refleja un algo de otro cielo
En la sonrisa de tus labios rojos.

Es tu voz argentina y hechicera,
Y tu cuello de cisne cual la nieve,
Y tu tallo gentil cual la palmera
Que con pena sustenta un plé breve.

Te inclinas con tan lánguido donaire
Como exótica flor que trasplantada,
No halla bastante luz, bastante aire....
Para abrir su corola delicada.

Pareces de otro mundo despreñada
Por la diaphanidad de tu organismo;
La tierra para ti no tiene vida,
Y debes afisarte en este aldismo.

¿Por qué has venido á este planeta, dime?...
¿Cometistes ayer algun delito?....
O es que te ha dicho Dios, — Ves y al que gime
Dile que el porvenir es infinito.

«Dile á los hombres, que en mi amor profundo
Les ofrezco una senda ilimitada,
Y que pueden seguir de mundo en mundo,
Sin que nunca termine su jornada.»

«Que alcanzarán mas pronto la victoria
Aquellos que consagren su existencia,
A dejar en el libro de la historia
Episodios de amor, de fé y de ciencia.»

Así el Eterno habló, sin duda alguna,
Pues tus labios así lo repitieron:
A! mecer de los huérfanos la cuna
Y al velar á los pobres que mueren.

Esto has dicho en los campos de batalla
Oyendo el rebramar de los cañones,
Y quemando tus plantas la metralla,
Que sin hombres dejaba á las naciones!

De santa caridad tu mente llena
Ni un momento tu paso se detiene,
Revelando el amor del alma buena,
Que con alta misión al mundo viene.

Cuando tu rostro vi, súbitamente
Se despertó un recuerdo en mi memoria;
Este, formas tomé rápidamente,
Y me vino á contar toda una historia:

Sleudo yo niña, en mi tranquilo sueño,
Vi á una mujer de espléndida hermosura,
Yo la seguí, con tenaz empeño,
Que en mi fijó sus ojos con dulzura.

Túlela leve de color de cielo,
Aumentaba, (si es dable) sus hechizos;
Y de nevado tul flotante velo
Atariciaba sus dorados rizos.

Cogió mi diestra, me miró sonriendo
Y dijo: «ven, crucemos el vacío:
Y fuimos por el éter ascendiendo
Y contemplé otro mundo en torno mío.

Una vegetación más poderosa
Levantaba sus bosques seculares,
Y altas montañas de color de rosa
Aprisionaban los revueltos mares.

Y fábricas, talleres, movimiento....
Mundos de luz, torrentes de armonía....
Cuánto puede soñar el pensamiento
En un febril y ardiente fantasía....!

Todo lo vi pasar ante mis ojos
Sintiendo disgregarse mi materia;
Y libre de pesares y de enojos
Olvidé de este mundo la miseria.

Y nueva aspiracion, y nueva vida
Me prestaba su aliento soberano,
Y con mi propia ciencia engrandecida
Surcaba del progreso el Oceano.

El tiempo trascurrió; mas de repente
Encontré transformado mi organismo:
Sintiéndome arrastrar por la corriente
Que me lanzaba á mi pasado abismo.

Mi hermosa compañera con ternura
Me dijo tristemente: «es necesario,
Que vuelvas á la tierra, á la clausura,
Porque en ella te espera tu calvario.»

¡Quien eres tú? la pregunté afanosa,
«La civilización» (me dijo ella).
«Yo soy la luz, la fuerza poderosa.
Soy de los mundos la polar estrella.»

Besó mi frente, y se perdió el querube
Entre montañas de nevada espuma;
Flotó su manto cual ligera nube....
Y el horizonte se cubrió de bruma.

El simbólico sueño en mi memoria
Dejó tan honda, y tan profunda huella,
Que he buscado en mi vida transitoria
La realidad de la vision aquella.

En mi constante afán dejé mis lares
Y no la hallé ni en templos ni en cabañas,
Ni en las hermosas noches de los mares,
Ni en la aurora feliz de las montañas.

Y cuando el desaliento me dejaba
En brazos del *no ser*, del ateísmo,
Una voz escuché que pronunciaba
Esta frase bendita: ¡Espiritismo!.....

Este *quien vive* á la razon lanzado
Me hizo estudiar y analizar la vida,
Y la encontré sin limite fijado,
Siendo el progreso el punto de partida.

Una mañana en un modesto asilo
En donde hallan un puerto los ancianos, (1)

(1) Hospital de las hermanitas de los pobres,
donde se albergan ancianos de ambos sexos sito
en Madrid.

Vi á una mujer con ademán tranquilo,
Que le hablaba de amor á sus hermanos.

En mis oídos resonó su acento
Como dulce y lejana melodía;
Y sin saber por qué, mi pensamiento
Buscó algo de su ayer, que aún senreía.

Y el simbólico sueño, á mi memoria
Trajo mundos de luz, ríos de flores.....
Horizontes sin fin, de eterna gloria.....
Orlados de fulgentes resplandores

Y aunque tosco sayal cubre tu talte,
Y aunque cénce tu frente blanca toca,
En ti he vuelto á encontrar, llirio del valle,
El ángel que el progreso á Dios invoca.

Tu espíritu es el mismo, Clementina,
Que me llevó á través del infinito,
Por eso es tu misión semi-divina,
Y por eso consueles al perseguido.

La *civilización* simbolizada
En caridad, en amor, y mansedumbre,
Para hacernos mas breve la jornada
Y del trabajo coronar la cumbre.

¡Hermosa Clementina! casta y pura:
Tu grandiosa misión yo la bendigo;
Si dejas este valle de amargura,
No me dejas aquí, quiero ir contigo.

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

A MI HERMANO J. G.

¡Oh! ¡qué es esto, Dios mío? qué amargura
Llega á borrar entre su sombra espesa
Los vacilantes faros de mi vida?
Qué nueva desventura
Irremediable, pesa
Sobre mi hueca sien descolorida?

Pasaron ¡ay! las horas
De la tranquila infancia y sus olvidos
Como leves fantasmas voladoras
Que fingen los sentidos;
La juventud dorada

Fué niebla evaporada
Por el ardiente sol de mis dolores,
Y ya sembrar no sabe
Por mi existencia flores
El presente afanoso,
Ni á mi esperanza matizar colores
Lo porvenir dudoso.

No sé donde camino:
Por el sendero agreste que el destino
Bajo mi planta tiende,
La indiferencia sin cesar me guía;
Por un pendiente oculto
Junto conmigo el desaliento asciende.
Y olvidé la alegría....;
¿Qué nueva desventura
Puede agravar mi pena,
Ni qué estaban aumarse á la cadena
Que me enlaza á mi vida y mi tortura?

¿Lo sabes tú, mi hermano cariñoso?
Tú que doquier siguiendo
Mi existencia afanada,
Sobre mi tibia huella ensangrentada
Tu planta vas pontendo?
Pero, no me respondes?
No esencias ya mía quejas?
Por qué de mí te escondes?
Te pesa ya mi cruz; que así me dejas?

Ayer.... ¡ayer mi canto
Tu canto repella,
Y de mi amargo llanto
Sus rápidos raudales,
Tu corazón gozoso compartía;
Ayer de mi esperanza
La amortiguada luz en lontananza
Tu serena constancia me ofrecía,
Y son nuestros dolores
Si compartidos ya, mucho menores.

Y ya sé, ya, qué pena
Puede anmar en peso á la cadena
Que arrastro en mi camino:
Conozco la amargura
Con que padece el Destino
Duplicar mi tortura; "
Te arrancó de mi lado, hermano mío,
Te arrebató, á mis ojos
De tu partida rojos,
Y ya tan solo en perseguirle fio

Bajo la tumba helada
La ventura postrer de mi jornada:

¡Bien hayas tú, que descorriendo el velo
De la muerte temida,
Puedes sonar con impaciente anhelo
La fuente de la vida;
Bien hayas tú, que sobre el limbo oscuro
Del presente afanoso,
Sabes fundar un asilo y un reposo
Por el ancho futuro;
Bien hayas tú, que dejas
Del desaliento y del dolor los mares.
Y que de mí te alejas
Para aprender en rojos lminares
Por el hueco Infinito
De nuestro Dios el anagrama escrito!

¡Triste de mí, que en el pesar navego!
Sin faro y sin bonanza;
Triste de mí, que á vislumbrear no llevo
Ni puerto ni esperanza
De las que al alma mía
Tu serena constancia la ofrecía,
Y no escucho el suspiro
Que á mi sollozo, en lncesante giro
Tu cariñoso acento devolvería!

Pero si tú, de la victoria tocas
Sus preclados laureles;
Si de la vida las fantasmas locas
Contemplas dispadas,
Como nieblas doradas
Que arrebatará el viento,
Al cruzar los dinteles
Del mundo de verdad en que navegas,
Do solo alcanza á resonar mi acento
Por el amor constante, hermano mío,
Que de ti merecí y en el que fio.

No me dejes así: tú el ancho esfera
Del Espacio infinito
Puedes sonar en rápida carrera,
Mientras que yo repito
Mi huella ensangrentada
Por el agreste horror de mi jornada:
No me dejes así: vivir no puede
Sin ti, quien fué tu hermano;
Acérdate del que te amó en la Tierra,
Y alguna vez, cuando al morir del día
Tu recuerdo acarióe en mi memoria,
Ven á borrar de la existencia mía
Con indecisa imagen transitoria.

Que de alba nubo en el cendal se cierra,
Con un suspiro que eo mi mente rueda,
Mi angustia y mis dolores:
Si compartidos ya, siempre menores!

J. de Huellos

Madrid, Marzo de 1875.

Al ilustre Allan-Kardec.

(DIRECCIÓN.)

Por ti mi pobre sér es heredero
De millones de espléndidos palacios,
Que al rodar por los célicos espacios
Van diciendo á mi espíritu: *tu superior!*

Por ti cuando letargo placentero
Maullene en dulce red mis miembros lícios,
Coronados de rosas y topacios
Me visitan querubes que venero.

Por ti contemplo á Dios cuando levanta
Millares de magníficas estrellas.
Por polvo gigantesco de su planta.

Tú me distes la fé, las horas bellas,
La verdad, el amor, la lira santa.
Cuyos sonos disipan las querellas....

Permíte, pues, oh génio venerando!
Que mis alas ocultas desplegando
Por imperios de luz, siga tus huellas!

Madrid. Salvador Sellés.

MISCELÁNEA.

Premio.—En público certámen celebrado en Mérida hace pocos días, fué digno de loa, mereciendo por recompensa un pensamiento de oro, el autor de una composición á la Caridad. En el acto de repartirse los premios, rompióse el sobre que llevaba por lema: *Sin caridad no hay salvación*, y con extrañeza de todo el auditorio, leyó el presidente, que el autor premiado era... *El Director de La Fraternidad, Revista espiritista*, que se publica en aquella capital. Aunque sin salir del asombro por encontrarse de improviso con un loco que escribiera cuerdatamente, llamaron al autor, raro *espí* en Mérida, donde hay muy pocas, poquísimas suscripciones al periódico espiritista, y le entregaron el premio merecido, consiguiendo además algunos aplausos al concluir de leer su hermosa composición.

Qué atrevidos son los espiritistas! dirán los cuerdos!

Nuestro Presidente ha felicitado á nuestro hermano Eduardo de los Reyes, en nombre de la Sociedad Allcantina, nosotros á nuestra vez lo consignamos aquí para honra suya, conocimiento de nuestros lectores y estímulo de los que tengan facultades.

Jesuitas.—En la variedad está el gusto, y por eso querrás el clero de aquí trae todos los años para el mes de Mayo noventa predicadores. Parecenos, sin embargo, por lo que se nos dice,

que en esta última quincena han perdido con la exposición, presentando, no un predicador á la altura de la época, sino un Fray Gerundio de Campazas, que, según el Padre Isla; dejó los estudios para meterse á predicar. El sermoneo del padre jesuita es digno de ocuparnos extensamente de él, por sus extrañas doctrinas, que no comprendemos se le permitan exponer, y por habernos aludido un poco fuerte.

Sentimos no tener espacio y que esté tirando sobre en el segundo pliego, pues habiésemos insertado un comunicado que nos remite un amigo y un artículo *ad hoc* escrito á vuelo de pluma por uno de nuestros redactores; trabajo espositivo donde brillará la elocuencia y tino de este padre. Si para muestra basta un botón, solita con la siguiente afirmación del jesuita, cuyo *sermoneo* será suficiente á entretener á nuestros lectores hasta la Revista de Junio.

Dice el católico sermoneador: *Lo que no consigue María, no lo consiguen ni el Inferno ni Dios!* Hacen falta comentarios! Qué religión! qué ciencia! El auditorio, como siempre, está compuesto de mujeres, y de esto se queja el padre predicando. Pues no pueda dar gracias que van mujeres! Qué hombre oíría con calma los disparates y blasfemias dichas por su paternidad, ni los insultos proferidos contra todas las heresías, y especialmente contra Victor Manuel, Bismark y Guillermo de Prusia! Seguros estamos que, produciéndonos de ese modo, los consules respectivos pedirían explicaciones por nuestro proceder, pero á los católicos....

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACIÓN.

Sr. D. J. M.—Villena.—Recibido el importe de la suscripción del presente año.

Sr. D. F. A.—Aspe.—Id. id.

Sr. D. P. S.—Torrevieja.—Id. id.

Sr. D. C. F.—Mérida.—Id. id.

Sr. D. G. G.—Idem.—Id. id., 1874 y 1875.

Sr. D. R. E.—Valencia.—Id. id. hasta fin de Junio.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los Sres. Suscritores que no hayan renovado la suscripción del presente año, se sirvan hacerlo para que no sufran retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE.—1875.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

Vicente Costa y compañía,

SAN FRANCISCO. 21.